

ONOMATOPEYAS: SONIDOS QUE CUENTAN

Onomatopoeias: sounds that narrate

JORGE RODRÍGUEZ GUZMÁN

Antiguo alumno de la Universidad de Salamanca

RESUMEN

Las onomatopeyas son una clase de palabras muy provechosa para la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE). Son un recurso eficaz que se puede emplear durante todos los niveles de aprendizaje de ELE y que permite tratar diferentes contenidos lingüísticos de una manera cercana y relajada: niveles fónico, léxico, morfosintáctico, textual, pragmático y cultural. En este artículo se explica y justifica la utilidad de las onomatopeyas para desarrollar la destreza oral de los componentes fónico y narrativo.

Palabras clave: onomatopeyas; ELE; destreza oral; fonemas del español; narrar.

ABSTRACT

Onomatopoeias are a useful word class for learning Spanish as a second language (ELE). They are an effective resource that can be used at all levels of learning Spanish L2 and they allow to deal with different linguistic content in a close and relaxed manner: phonic, lexical, morphosyntactic, textual, pragmatic and cultural levels. This article explains and justifies the utility of onomatopoeias to develop the oral skill of the phonetic and narrative components.

Keywords: onomatopoeias; Spanish L2; oral skills; Spanish phonemes; narrate.

1. AGRADECIMIENTO

DEBO AGRADECER a Juan Felipe las clases de gramática para la enseñanza del español como lengua extranjera que recibí en la Universidad de Salamanca. Recuerdo su dedicación y atención hacia nosotros, su generosidad, su paciencia, su amabilidad y sus claras explicaciones didácticas sobre los contenidos

de ELE. He llevado conmigo sus apuntes sobre el subjuntivo, las subordinadas, los usos de los verbos *ser* y *estar*, etc. a varias universidades extranjeras donde he impartido clases de español. En las ocasiones en que he hablado con él, reconozco su cercanía y su buen trato. Le dedico con afecto este artículo sobre las onomatopeyas y ELE¹.

2. ONOMATOPEYAS Y ELE

García Santos (1994: 76) destacaba que el objetivo fundamental en la enseñanza de la gramática de una lengua extranjera era: «dotar al hablante extranjero de un instrumento de comunicación». Las onomatopeyas son una herramienta preciosa para que el estudiante de ELE se comunique oralmente. Con ellas, éste puede comprender y producir sencilla y rápidamente enunciados, obteniendo así una sensación satisfactoria de confianza y seguridad con la lengua española. El profesor puede intercalar actividades y ejercicios con onomatopeyas durante el curso, desde los niveles iniciales hasta los más avanzados.

Las onomatopeyas son enunciados informales marcados, se utilizan en la lengua oral (se recogen en los corpus orales), pero también se escriben en obras literarias (novelas, cuentos, teatro, algunas poesías, en muchos cómics o novelas gráficas), en obras dirigidas a un público infantil, en crónicas de periódicos, en la publicidad o en repertorios lexicográficos².

Las onomatopeyas poseen rasgos suprasegmentales y se suelen enunciar con gestos. Son una clase de palabras, simple, fácil de reconocer, con una patente vinculación a la situación o contexto y con un significado léxico concreto y comprensible. Su uso facilita que el estudiante llame y guíe la atención hacia temas que le interesan y que pueda contar y referir hechos con fluidez, espontaneidad, proximidad y expresividad. El contenido semántico de las onomatopeyas las conecta habitualmente con otras palabras del vocabulario del español que el alumno puede adquirir y retener automáticamente. Forman lexemas y raíces de muchas palabras

¹ Este artículo no habría podido realizarse sin la invitación de la profesora Elena Bajo Pérez, quien continuamente me ha animado a escribir y me ha dado informaciones sugerentes y críticas sobre los temas tratados en mi tesis *Momento de acción de las onomatopeyas y de las interjecciones en la lengua. Base teórica y metodológica del COE (Corpus de Onomatopeyas del Español) y del DOE (Diccionario de Onomatopeyas del Español)*. Remito a este trabajo para consultar con más detenimiento las ideas mencionadas o para buscar datos específicos a los que hago aquí referencia.

² En las obras lexicográficas del español el registro de onomatopeyas ha sido muy escaso. Esta ausencia, la falta de su tratamiento sistemático y de una normalización ortográfica hacen que en los diccionarios modernos actuales apenas se registren y traten con el rigor deseable.

del español³. La variedad de sus fonemas posibilita practicar los distintos sonidos del español de forma desenfadada.

Las onomatopeyas son una categoría léxica que el niño adquiere sin dificultad desde temprana edad⁴. En los corpus de habla infantil, las onomatopeyas aparecen de forma espontánea en el habla dirigida a niños y estos las comprenden y enuncian inmediatamente:

(1) Magín (1,9 años): Un bobo [globo].

Magín: Ufu. [Editor: onomatopeya que utiliza para hinchar].

Madre: Un globo, ufu dice.

Magín: Ufu. Ufu.

Madre: Pero es que no se puede hinchar porque es que está desinflado ya.

(2) Madre: ¿Y qué hace el coche?

Magín (1,10 años): Uiii.

Madre: Hace ruido.

Magín: Piiii.

Madre: Piii.

(3) Madre: ¡Marca el número de papá!

Madre: ¡Ring, ring, ring!

Magín: Ring. Ring.

³ Aunque no se aborda el plano morfosintáctico de las onomatopeyas en este trabajo (raíces, submorfeemas, transcategorizaciones sintácticas, etc.), existen bastantes palabras y locuciones deonomatopéyicas con las que poder trabajar en la clase de ELE en niveles avanzados: *a mí, plin, bisbisear, borbotar, bufar, cacarear, chachachá, cháchara, chapotear, chirimiri, cuchichear, cuco, en un pispás, en un tris, erre que erre, estar plof, flisflís, fofo, gago, gárgara, lelo, maullido, memo, murmurar, ni fu ni fa, no decir ni mu, refunfunñar, retintín, ronronear, rumba, runrún, tacataca, tamtam, tantarantán, tararí, tartamudear, tintinear, toque, triquitraque, zasca, zazo, zumbido*, etc. Junto a las palabras deonomatopéyicas también se podrían enseñar palabras o locuciones expresivas (no necesariamente deonomatopéyicas) basadas en la repetición de vocales o consonantes: *ajilimójili, a trochemoche, estar pichí pichá, piripi, pizpireta, que si patatín patatán, pelele, rifirrafe, tarambana, telele, tiquismiquis, yuyu, zurriburri*, etc.

⁴ Las onomatopeyas se destacan en el vocabulario de los niños entre los 1,5 hasta los 2 años. Más tarde su empleo se va reduciendo al adquirir el niño un nuevo léxico y otras clases de palabras más gramaticales y abstractas. Se observa este cambio en relación al primer ejemplo de Magín (1,9 años), un mes más tarde, con 1,10 años:

Madre: Te voy a hinchar un globo.

Magín: Mamá.

Madre: ¿Qué?

Magín: Hinchar.

Madre: Ya no dices ufu, como decías antes. [Editor: antes, siempre decía «ufu» cuando quería que se lo hinchasen].

Magín: Ufu. Ufu.

Madre: ¿Sí, dígame?
 Magín: ¿Sí, dígame?
 (*Corpus Childes* 2013).

Las características inherentes a las onomatopeyas coinciden con varios rasgos notables que se describen en la adquisición de las primeras palabras del niño. Por ejemplo, Halliday ([1978] 1982: 29-42) destaca que los primeros significados que comprende el niño son funcionales y situacionales. Además, el niño empieza a comunicarse sintéticamente mediante holofrases:

Lo que parece suceder es que los niños toman la situación que quieren verbalizar en su conjunto y la representan mediante una sola palabra, la más relevante desde el punto de vista perceptivo. (López García 1998: 79).

En este sentido, las onomatopeyas funcionan eficazmente como índices de una acción o tema que se quiere señalar, describir, narrar o representar. Por su parte, Crystal ([2011] 2020: 15-18) destaca que el tipo de habla dirigida a los niños es un habla eminentemente llamativa para poder captar su atención: abundantes gestos, variaciones melódicas, labios redondeados, repeticiones de palabras o pronunciación de sonidos peculiares. Varios de estos rasgos realizados se pueden identificar en la fuerza apelativa que presentan las onomatopeyas en los textos.

Así pues, didácticamente, las onomatopeyas son clases de palabras idóneas para la estimulación y la comprensión de una lengua⁵. Ahora bien, la asociación de las onomatopeyas con el lenguaje infantil puede originar reticencias en su enseñanza o en su uso si se conciben como enunciados cómicos o poco serios⁶. Las onomatopeyas pueden desempeñar una función lúdica del lenguaje (Eguren Gutiérrez 1987), cuando aparecen rítmicamente en canciones infantiles, pero su función indicativa de acciones en el discurso es más general y relevante. La restricción de

⁵ Se usa la onomatopeya como recurso lingüístico en ejercicios de pronunciación en logopedia y en tratamientos de recuperación del lenguaje en pacientes de afasia. Los pacientes de afasia fluente sí que emplean las onomatopeyas cuando intentan explicar algún tema (en este ejemplo el informante con afasia explica el proceso cerebral para recuperar el habla):

Informante: Señales ehh mecánicas, que te entran por aquí (mano a los oídos) o una cosa que es fum, fum, fum, fum, fum, fum, que son paquetes de ruidos, ¿eh?, esto tiene que pasar a una cosa que es muy finita para así darle la señal eléctrica. (ANG, *Corpus PerLA* 2005).

⁶ En el fundamental *Diccionario de voces naturales*, García de Diego (1968: 18) ya advertía que la creencia de que la lengua es un medio serio y culto hace que se restrinja el uso de las onomatopeyas: «El complejo de seriedad española ha hecho que las abundantes creaciones onomatopéyicas las desdeñe casi siempre la lengua escrita y que aun las que utiliza la lengua hablada sean omitidas en su mayoría por los diccionarios».

las onomatopeyas en español viene dada por su inmediatez comunicativa (López Serena 2007) o su informalidad:

a) De uso impropio en situaciones que exijan expresión ceremoniosa, esmerada, formal o neutra; b) y de uso aceptable y esperable en situaciones que exigen expresión relajada (no ceremoniosa, no esmerada, no formal), enfática (no neutra), chispeante. (Bajo Pérez 2000: 31).

El tono divertido, expresivo, cercano, informal que connota la onomatopeya, en vez de ser un obstáculo para su enseñanza, debería aprovecharse para atraer la atención de los alumnos, para acercarse a ellos de forma distendida y para motivarlos en la práctica de la lengua española.

3. LOS SONIDOS DE LAS ONOMATOPEYAS

La variedad de fonemas que constituyen las onomatopeyas permite ejemplificar en un nivel inicial de ELE casi todos los sonidos posibles de la lengua española (salvo quizá los fonemas /ks/ de la grafía *x*). De esta manera el alumno puede aproximarse de una forma relajada, lúdica y desinhibida al reconocimiento y a la producción de un componente fónico cuya adquisición resulta casi siempre un reto complicado.

Una muestra seleccionada de onomatopeyas permite practicar las vocales y las consonantes, las sílabas trabadas, abiertas y cerradas, los diptongos (*mua*, el *güe güe* o *bua bua* del bebé, *boing*, el *fium fium* de las carreras de las motos), triptongos (*guau*, *miau*) o hiatos (*pío*, el *iii ooo* del burro). Se puede enseñar el diferente número de sílabas de las palabras (*pum*, *pumba*, *catapum*, *quiquiriquí*, *marramamiau*), el acento, predominantemente agudo en las onomatopeyas (*chucuchú*, *blablabá*) o en ocasiones llano (*ñaca*, *chunda chunda*, *nino nino*, *tiqui...*)⁷, y el ritmo marcado de sus repeticiones (*cucú*, *cricri*) o sus alternancias vocálicas (*tiqui taca*, *pim pam*, *tris tras*).

La presentación de onomatopeyas para enseñar los fonemas del español debería ilustrarse con imágenes, ya que las onomatopeyas indican sin ambigüedad y de manera automática un contenido acústico o visual en una situación y contexto identificables. De este modo, se logra memorizar los rasgos articulatorios y acústicos del fonema en cuestión y, por otro lado, se empieza a fijar el campo semántico de la

⁷ Rara vez se localizan onomatopeyas esdrújulas salvo en las reproducciones de sonidos rítmicos: «Enriquezca el ejercicio [...] con onomatopeyas, tales como: tápítitápiti-tá; tácurru-tácurru-tá; cháquichi-cháquichi-chá que van a ser de gran utilidad al abordar los instrumentos de percusión.» (Victoriano Valencia Rincón, *Pitos y Tambores. Cartilla de iniciación musical*, 2004).

fuente del sonido o de la acción que señalan las onomatopeyas. Por ejemplo, de las imágenes que se exponen a continuación, aparte de los fonemas vocálicos, se pueden practicar los fonemas /b/, /tʃ/, /k/, /g/, /m/, /ɲ/, /p/, /r/ y /t/ y el vocabulario básico relacionado con la onomatopeya mostrada: *achís* (estornudar, nariz, boca, pañuelo, cama); *chof* (mojar, agua, charco, coche); *brum* (hacer ruido, jugar, motor, coche...); *clin* (abrir, cerrar, puerta, llaves...); *chas* (dar golpes, mover, espada); *glu* (beber, agua); *ñam* (comer, masticar, morder, boca, dientes, comida...); *patapum* (caer, caída, golpe, suelo); *plic* (llover, gota, lluvia...); *poc, pop* (hacer palomitas, meter, microondas, cocina); *ras* (abrir, recibir, regalo, cumpleaños); *tocotó* (ir, montar a caballo, campo...)⁸.



⁸ Obras de las viñetas presentadas: (*chof*, *achís*), Martín Romero, *Uxío*, 2019; (*brum*, *clin*), Isaac Rosa & Cristina Bueno, *Aquí vivió. Historia de un desahucio*, 2016; (*chas*), Manuel Jabois, *Malaberba*, 2024; (*glu*, *ñam*), Alejandro Galindo, *El tiempo de las plantas*, 2022; (*patapum*), Max, *Qué*, 2023; (*plic*), Ana Oncina, *Planeta Manga: Just Friends*, 2024; (*poc, pop*), Nadar, *Papel estrujado*, 2021; (*ras*), VV.AA., *MikelTube 1. El planeta Dinodrón*, 2018; (*tocotó*), Carla Berrocal, *La tierra yerma*, 2024.

Existen bastantes y diferentes onomatopeyas en español (aunque no se tenga conciencia de ellas) con las que poder ejemplificar el resto de sus fonemas. He aquí algunas⁹:

(4) /a/: «Siéntese. Abra la boca y diga «aaa»». Ramón casi se atraganta con el palo. (David Martínez Álvarez («Rayden»), *El taller de los niños interiores*, 2025).

(5) /e/: Wendol.— ¡Borregos! ¡Que solo sabéis balar! ¡Que os la meten doblada y seguís balando! ¡Beee, beee, qué gusto me da, beeeee! (Fermín Cabal y Amanda Rodríguez, *Maldita Cocina*, 2007).

(6) /i/¹⁰: ¡Ciiiiiii! Otro campanillazo. Y otro joven indígena a la puerta. (Borita Casas, *Antoñita la Fantástica en México*, [c. 1960] 2008).

(7) /o/: Yo tengo que acompañarle con el tambor: «¡Porrom-pom-pon, porrom-pon! (María Luisa Gefaell, *Antón Retaco*, [1965] 2000).

(8) /u/: Y vino el señor lobo haciendo, ¡buuuu!...

—¡Tonta! —chillaba furioso Cuchifritín—. ¡No hacía eso! ¡Traía la lengua fuera y aullaba ¡auuu! como un perro rabioso... (Elena Fortún, *Cuchifritín el hermano de Celia*, [c. 1960] 2008).

(9) /b/: —Bis, bis.

—Bis, bis, bis, bis, bis.

Otras dos voces le responden, pero no distingo las palabras, solo un cuchicheo. (Juana Cortés & María Frisa, *Animales de poder. Un deseo de cumpleaños a lo bestia*, 2025).

(10) /θ/: Celes.— Bueno, a mí en realidad lo que me gustaría es ser escultor. Sí, ponerme un taller con un montón de herramientas y trabajar con metales, zas, zaca, zas, con el martillo, el punzón... y con el soplete, venga, tacatataá!.. (Fermín Cabal, *Caballito del diablo*, 2007).

⁹ En este nivel inicial, sería conveniente evitar mostrar extranjerismos de onomatopeyas porque, aunque su empleo es abundante en los cómics, no han sido adaptadas al español o ya existían esas voces en español (*splash* por *chof*; *pow*, *bam*, *crash* por *plas* o *pum* o *clas*; *slurp* por *chup*; *clap* por *plas* ‘aplaudir’; *smack* por *mua*; *ha ha ha* por *ja ja ja*; *roar* por *grrr*...). También es preferible no ejemplificar con onomatopeyas con grafías o combinaciones gráficas extrañas a la ortografía del español (*crack* por *crac*; *sh* por *sss* o *chiss* ‘cisterna’...). Pese a la dificultad de escritura de las onomatopeyas, la reducción de sus variantes gráficas se iría consiguiendo si se registran de forma sistemática en los diccionarios y se da una ortografía precisa. Por ejemplo, sus alargamientos vocálicos podrían fijarse mediante la repetición de tres grafías: *sss*, *mmm*, *aaa*, *brrr*, *brummm*.

¹⁰ El fonosimbolismo del fonema /i/ ‘pequeño’, ‘agudo’ en oposición a los fonemas /a/ y /o/ ‘grande’, ‘grave’ es productivo en las onomatopeyas del español, por ejemplo, en los pares *clin/clon*, *tilín/tolón*, *pim/pam*, *pom/pum*, *cric/crac*, *tipl/tap*, *ji ji jil/ja ja ja*, etc.

(11) /d/: [Din don, Din don] ¡Están llamando a la puerta: abre tú! (Antonio Fraguas «Forges», *Arte de am@r: cualquier parecido con tu vida en pareja es pura coincidencia*, 2005).

(12) /f/: Al pie del tapiz donde unos ángeles soplaban desaforadamente (sus carrillos hinchados me admiraban por su realismo: oía el fuuuuu...). (Juan Marsé, *La oscura historia de la prima Montse* [1970] 1985).

(13) /g/: Lloro más, cual si quisiera
vengarse de los insultos.
Güe... güe, dice y ya no sé
qué hacer contra ese inquietante,
ese atroz ese irritante,
ese horrible güe... güe... güe...
(Luis García, «Delicias de la paternidad» en *Caras y caretas*, 1904).

(14) /x/: ¡Ja, ja, ja!
Qué gracioso
está mi corazón
vestido de smoking rojo
jje, je, je!
Apenas si lo conozco
jji, ji, ji!
Qué gracioso
jjo, jo, jo!
Lo voy a llevar al Polo
jju, ju, ju!
Qué gracioso.
(Rafael Alberti, Poemas anteriores a *Marinero en tierra*, 1920-1923, *apud CORDE*).

(15) /k/: Sus nervaduras se habían secado y eran las primeras en romperse. Sonaban como huesitos de pájaro. Crrric... crrrrr... crrrrrrrrri... crrr. (Elena Poniatowska, «Castillo en Francia», en *Querido Diego, te abraza Quiela y otros cuentos*, 1978).

(16) /l/: Empezó a tararearlo con la voz -¡La, la, la, la, lararará! (Jorge Bogaerts, *Una lata en un callejón*, 1990).

(17) /k/: No te quieres enterar, ye-ye
Que te quiero de verdad, ye-ye-ye-ye... (Canción *Chica ye-ye*, 1965).

(18) /m/: ¡Si maúllas con la boca abierta como un papamoscas!... ¿Sabes acaso cómo se pide pescado? «¡Míau!», así; y para decir que te quiero mucho, «¡Miiii!», y para que se está triste, «¡Miuuuu!», y para que me quiero subir encima de ti, «¡Muuuui!». (Elena Fortún, *Cuchifritín y Paquito*, [1960] 2008).

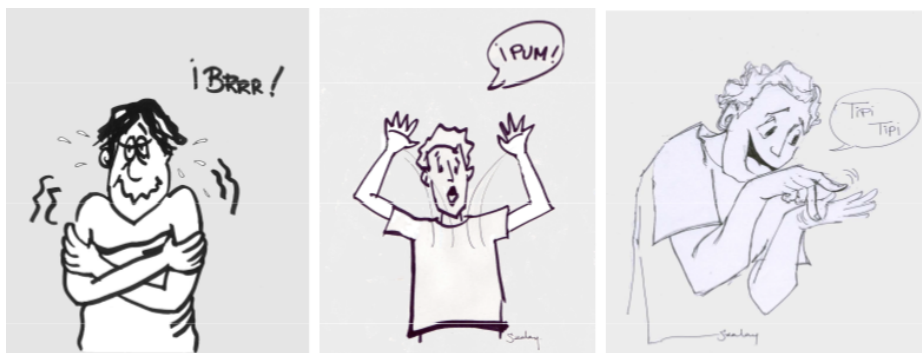
(19) /n/: ¡Nino! ¡Nino! ¡Nino! ¡Nino!

Una ambulancia que había sido avisada por el hospital [...] se abrió paso hasta donde la esperaban un grupo de peregrinos. (Iñaki Zurbano Basabe, *Nuevas peripecias del pequeño saltapueblós*, 2024).

(20) /t/: –Mamá, ya pasa la tropa– dice doña Soledad. [...] ¡Tararí! ¡Tararííí!... (Josefina Álvarez de Cánovas, *Mari-Sol*, 1944).

(21) /s/: Sssss... sss... ssss. «Sábado –pensó Julián–, sábado». El ruidillo del soplete de gas. Ahora estaba Martín manejando el soplete. (Carmen Laforet, *La mujer nueva*, 1956).

Las onomatopeyas suelen ir acompañadas de gestos. El profesor puede mostrar a sus alumnos de ELE los gestos habituales con que se suelen enunciar (*brrr* ‘temblor’; *pum* ‘explosión’; *tipi tipi* ‘andar leve, sigiloso’)¹¹:



Desde este primer contacto con las onomatopeyas, se puede continuar trabajando con ellas durante el curso en actividades puntuales que afiancen la adquisición del léxico, la práctica de los tiempos verbales, la repetición de construcciones sintácticas, la lectura de cómics o novelas gráficas, la narración oral, la imitación de gestos, etc. Las onomatopeyas pueden ser una clase de palabra que vehicule listas de vocabulario: objetos de clase (*pum*: puerta, cerrar; *clac*: ratón, mando a distancia, pulsar; *rrr*: pantalla de proyección, subir, bajar; *tac, tac, tac*, ordenador, teclear); voces de animales (*clo clo*, la gallina; *rurru*, la paloma; *clac clac clac*, la cigüeña, etc.); acciones cotidianas (*pi pi*, despertador; *aaa*, bostezar; *sss*, ducharse; *brrr*, secarse el pelo; *clín*, microondas...), etc. Por otro lado, nótese que gran parte de las onomatopeyas del español son polisémicas, por lo que el profesor puede precisar al alumno su enunciación adecuada o inadecuada en distintas situaciones y contextos comunicativos. Por ejemplo, la onomatopeya *brrr* se usa en el español actual indicando

¹¹ Autora de las ilustraciones: Raquel Gómez-Rodulfo Szalay.

las siguientes acciones: balar, balbucear, barritar, berrear, bostezar, bramar, eructar, funcionar (aparato, máquina, motor...), «graznar» o «grajear», gruñir, «piar», relinchar, rodar (sobre una superficie dura), roncar, rugir, sonar (teléfono, timbre de la puerta), temblar, ventosearse sonoramente, vibrar (móvil), volar (avión, perdiz) o zumbiar (insectos). Por último, una actividad gratificante en clase de ELE es la comparación de las onomatopeyas del español con las onomatopeyas de las lenguas de origen de los estudiantes: les hace tomar conciencia de los diferentes rasgos de los sonidos de cada lengua y, además, se crea un ambiente agradable y entretenido que anima a los alumnos a implicarse y a participar.

4. LAS ONOMATOPEYAS CUENTAN

La enseñanza de las onomatopeyas como clase de palabra en ELE favorece que el alumno repare en las diferentes unidades y estructuras del discurso (sobre todo oral e informal), le ayuda a reconocer sus partes y a observar cómo se presentan y desarrollan los temas de los textos en español. Sirve para que el estudiante aumente y fije su vocabulario al conectar las onomatopeyas con otras unidades léxicas con las que normalmente se construyen. El empleo de las onomatopeyas le permite captar la atención del oyente y mantener el turno de palabra; le provee de una herramienta clara y rápida para contar, para focalizar y poner de relieve los hechos o escenas que desea referir. Con el uso de las onomatopeyas, el alumno posee un apoyo para comunicarse con otros hablantes y para involucrarlos en su relato de una forma natural, informal, fluida y espontánea¹².

La fuerza de las onomatopeyas en los textos narrativos radica en su capacidad de dirigir de forma automática la atención del oyente y hacer que este se imagine y recree la acción referida por ellas¹³. El siguiente ejemplo presenta el «testimonio» y evidencia, la expresividad y vivacidad que implican las onomatopeyas:

(22) Crispín.– ¿Cómo si sabemos? ¡Oh! ¡Cuántas veces se lo oí referir a mi señor entusiasmado! Veinte hombres, veinte, y vos delante, y desde el castillo... ¡Bum!,

¹² O'Reilly (2005), en su análisis sobre el empleo de las onomatopeyas (*active noising*) en terapias psicológicas entre padres e hijos, señala estas dos funciones clave de las onomatopeyas: destaca, por un lado, que los niños las utilizan en estas charlas para llamar la atención e intentar participar en la conversación que tiene lugar; por otro, los padres las emplean como un recurso retórico para evidenciar la experiencia vivida con sus hijos.

¹³ Beinhauer ([1929] 1985: 363) ya describía con acierto la onomatopeya en el apartado de «Relieve y vivacidad»: «En una narración animada, la imitación directa de ciertos ruidos sustituye no rara vez a la propia descripción del acto a que el ruido acompaña. Y es que el gesto sonoro estimula la imaginación del oyente de un modo tan inmediato, que cree estar viviendo el incidente que le cuentan».

¡bum!, ¡bum!, disparos y bombardas y pez hirviente, y demonios encendidos... ¡Y los veinte hombres como un solo hombre y vos delante! Y los de arriba..., ¡Bum!, ¡bum!, ¡bum! Y los tambores..., ¡Ran, rataplán, plan! Y los clarines..., ¡Tararí, tararí, tararí...! Y vosotros sólo con vuestra espada y vos sin espada..., ¡ris, ris, ris! golpe aquí, golpe allí..., una cabeza, un brazo... (Empieza a golpear con la espada, dándoles de plano al hostelero y a los mozos). (Benavente, *Los intereses creados*, 1907).

Por eso, la onomatopeya es un recurso fabuloso al que puede recurrir el hablante extranjero para hacerse entender, para contar y describir acciones informalmente¹⁴. Las onomatopeyas del español representan habitualmente un ‘sonido’ o ‘ruido’, como se observa en la mayoría de los ejemplos citados anteriormente, pero también indican ‘movimiento’, ‘ritmo’ o ‘duración’ de una acción (significados reflejados mediante sus alternancias vocálicas, alargamientos vocálicos o repeticiones)¹⁵:

(23) Carlos.— Tuve miedo, un escalofrío, como si algo terrible tuviera que suceder... ¡Y chas-chas! (Teresa y Pedro no pueden dominar un estremecimiento). Un relámpago... (Santiago Moncada, *¿Qué tal cariño?*, 1987).

(24) La mano derecha en el anca, y de un salto, ¡pim!, arriba. (Emilia Pardo Bazán, *Historias y cuentos de Galicia*, 1900).

(25) Recorro diez, once, doce, playas, deprisa, metiendo el estómago, apretando los glúteos, erguida, con la disciplina de las sargentas de la Guardia Civil o de las escritoras de novela —las bardas son otra cosa—. Pim, pam, pim, pam. (Marta Sanz, *Los íntimos*, 2024).

(26) Se sintió inmenso al avanzar a campo traviesa oyendo sus propias ráfagas. ¡Ra-ta-ta-tá! ¡Ra-ta-ta-tá! (Jesús Díaz, *Las iniciales de la tierra*, 1987).

Las onomatopeyas que indican ‘golpe’ (*chas, plaf, pum, zas...*) pueden usarse para marcar rápida y puntualmente el ‘límite’ o ‘fin’ de la acción descrita o presu- puesta:

(27) No se muere más que una vez. Zas, y ya está. (Max Aub, *La calle de Valverde*, 1961).

¹⁴ En el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* se empieza a enseñar la macrofunción narrativa en el nivel A2 (la descripción de objetos se empieza abordar en el nivel A1) y se trata el registro coloquial / formal en el nivel B2. En mi opinión, se podrían intercalar ejercicios concretos con onomatopeyas desde el nivel A1.

¹⁵ García de Diego (1968: 22-23) denomina *onomatopeyas simbólicas* a aquellas que representan acciones o cosas insonoras; las *onomatopeyas cinéticas* son las que describen movimientos sin ruido. En español, la onomatopeya más plástica del movimiento es *¡Zig, zag!*; también se emplean, entre otras, *¡Flass!* (generalmente escrita *flash*) ‘luz que surge repentinamente’, *¡Fiuuu!*, ‘movimiento rápido’, *¡Tic, tac!* ‘parpadeo o luz intermitente’, *¡Boing!* ‘salto’ o *¡Flop!* ‘aparición o desaparición de algo’.

(28) Me vuelvo y, ¡paf!, veo a tu novia que con otra señora... (Alejandro Pérez Lugín, *La casa de la Troya*, [1915] 1943).

(29) E.— Pero todos los días, al empezar la clase, éste, pam, éste, pam, y un versículo, versículo tal, capítulo tal. [Nota del editor: sonidos que aparecen en lugar de la acción que ha de realizarse.] (Briz & Grupo Val.Es.Co.: 2002).

El uso de las onomatopeyas en la narración oral se puede practicar con diversas actividades durante las clases de ELE: preguntando directamente a los alumnos (*¿Qué hiciste el fin de semana? Contesta utilizando una onomatopeya*); dando distintas onomatopeyas y construyendo diálogos; relatando historias o cuentos conocidos en los que haya que intercalar onomatopeyas; realizando escenificaciones de teatro, buscando onomatopeyas en cómics, etc. Se pueden adivinar escenas como la de la siguiente fiesta:

(30) Bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, chin-chin, mua-mua. Bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, chin-chin, mua-mua. Bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, chin-chin, mua-mua. (Raúl Guerra Garrido, *Micrófono oculto*, 1991).

En niveles iniciales se deberían introducir los patrones sintácticos productivos de *oír* y *hacer* + onomatopeyas. La primera construcción sirve al estudiante para relatar con facilidad experiencias personales (*oí croa croa ranas por la noche...; en la playa oigo sss... el mar; en la calle oigo taca, taca, taca, las obras...*):

(31) «La película de *Tiburón* hizo mucho daño, me caigo [de la tabla de surf] y oigo chan chan», decía, tarareando la banda sonora del largometraje de Steven Spielberg. (*El Español*, 11-04-2023).

La pauta *hacer* + onomatopeya es un pseudocompuesto habitual en español que permite integrar la onomatopeya en la oración:

(32) No como el toro que muge y hace buf a la ternera, ni con la leona fiera el fiero león que ruge. (Lope de Vega, *Historia de Tobías*, 1598).

(33) Entonces hice ris-ras y cerré la puerta con llave. (Elena Fortún, *Celia en el colegio*, 1945).

(34) Se alzaron hasta el cielo e hicieron explotar los globos de barrera, que hacían plop y pum, como en una fiesta de cumpleaños. (Rodrigo Cortés, *Los años extraordinarios*, 2021, *apud CORPES XXI*).

El verbo *hacer* es el verbo habitual en juegos de preguntas por animales, del tipo *¿Qué hace el caballo en español? Iii...*, etc. También pueden practicarse este tipo de adivinanzas con otras clases de objetos o acciones y con construcciones más complejas como *sonar* + onomatopeyas: *¿Qué hace la olla a presión cuando hierve?*

- O'REILLY, Michelle (2005). «'Active noising': The use of noises in talk, the case of onomatopoeia, abstract sounds, and the functions they serve in therapy», en *Text* (Vol. 26-6), Berlin/New York, Mouton de Gruyter, 745-761.
- PLAN CURRICULAR DEL INSTITUTO CERVANTES. Niveles de referencia para el español. Instituto Cervantes, 1997-2025, Madrid, Instituto Cervantes-Biblioteca Nueva. DOI: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/
- RODRÍGUEZ GUZMÁN, Jorge (2016): *Momento de acción de las onomatopeyas y de las interjecciones en la lengua. Base teórica y metodológica del COE (Corpus de Onomatopeyas del Español) y del DOE (Diccionario de Onomatopeyas del Español)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.